

**Homily – Reburial at Mission San Juan – Friday,
December 9, 2022**

Pope Francis has said: *“We can and must hope, because God is faithful. He did not abandon us; he visited us and entered into our situations of pain, anguish and death. His light dispelled the darkness of the tomb: today he wants that light to penetrate even to the darkest corners of our lives. Dear sister, dear brother, even if in your heart you have buried hope, do not give up: God is greater. Darkness and death do not have the last word. Be strong, for with God nothing is lost!”*

There is something in us that does not conform to the mortal, temporary and limited condition that the evanescent present provides us. A deep hope beats inside us to live forever; although, at times, it remains camouflaged behind a tremendous urge to hurry and enjoy the moment.

**Homilía – Nuevo entierro en la Misión San Juan –
Viernes, 9 de diciembre de 2022**

El Papa Francisco ha dicho: *“Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido.”*

Hay algo en nosotros que no se ajusta a la condición mortal, temporal, limitada, que nos ofrece un presente que se desvanece. Una profunda esperanza late en nosotros para vivir por siempre; aunque, por momentos, queda camuflada tras un apetito desenfrenado por darse prisa y disfrutar del momento.

Death cannot extinguish the hope in a Life that is written with capital letters and whose longing we experience in many ways. Jesus Christ is our hope and our life.

As opposed to wishing or simply desiring, hoping transforms and configures our lives. We believe in a merciful God and in life everlasting in his all-pervading glory. “The souls of the just are in the hand of God.” (Wis). Eternal life is not a wish; it is our firmly rooted hope. It is not a self-centered longing, but one that constantly strives to be self-less for the sake of the life that the Holy Spirit gives to the world.

The Son of God – who came into this world to die for our sins – was raised from the dead to attest to the Father’s mercy, and to give us a foretaste of what awaits those who follow Him. He wants to strengthen our faith and increase our hope, so we will announce the Good News to the world.

La muerte no puede extinguir la esperanza en una Vida que se escribe con mayúsculas y cuyo anhelo experimentamos de muchas maneras. Jesucristo es nuestra esperanza y nuestra vida.

Frente al apetito o el simple deseo, la esperanza transforma y configura nuestra vida. Creemos en un Dios misericordioso y en la vida eterna en su gloria, que todo lo abarca. “Las almas de los justos están en manos de Dios” (Sab). La vida eterna no es un deseo; es nuestra esperanza arraigada firmemente. No es un anhelo egocéntrico, sino uno que se esfuerza constante y desinteresadamente por el bien de la vida que el Espíritu Santo da al mundo.

El Hijo de Dios, que vino a este mundo para morir por nuestros pecados, resucitó de entre los muertos para dar testimonio de la misericordia del Padre y para darnos un anticipo de lo que le espera a quienes lo siguen. El quiere fortalecer nuestra fe y aumentar nuestra esperanza, para que anunciemos la Buena Noticia al mundo.

And then the Father and the Son sent the Holy Spirit into the world for the followers of Jesus to participate in His mission.

The Son only does what pleases the Father. The Lord shall not lose anything of what the Father gave him. He does not lose anyone who has come to remain with him, because that is the will of the Father. Our faith allows for nothing to be lost. We look forward to the resurrection of the dead and the life of the world to come.

Coming together as the Body of Christ, we offer the only worthy sacrifice to the Father by the work of the Holy Spirit. We give thanks for the lives of these children of God, who were gone long ago. We thank God in their name for everything they received from Him, especially the faith that bring us together today. We pray that, as they shared in the Lord's death, they may become a gift, an eternal offering with the Son to the Father.

Y luego el Padre y el Hijo enviaron el Espíritu Santo al mundo para que los seguidores de Jesús participemos en Su misión.

El Hijo sólo hace lo que agrada al Padre. El Señor no perderá nada de lo que el Padre le dio. No pierde a nadie que haya venido a quedarse con él, porque esa es la voluntad del Padre. Nuestra fe no permite que nada se pierda. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Reunidos como Cuerpo de Cristo, ofrecemos el único sacrificio agradable al Padre, por obra del Espíritu Santo. Damos gracias por la vida de estos hijos de Dios, que se fueron hace mucho tiempo. Damos gracias a Dios en su nombre por todo lo que recibieron de Él, especialmente la fe que hoy nos une. Oramos para que, al ser partícipes de la muerte del Señor, se conviertan en don, en ofrenda permanente con el Hijo al Padre.

May the Lord attract them to himself on the cross, for them to have eternal life and be raised by Him on the last day.

Our Lady of Guadalupe, receive them in the hollow of your mantle, in the crossing of your arms, and entrust them to the Father's mercy.

Que el Señor los atraiga hacia sí mismo en la cruz, para que tengan vida eterna y sean resucitados por Él en el último día.

Nuestra Señora de Guadalupe, recíbelos en el hueco de tu manto, en el cruce de tus brazos, y encomiéndalos a la misericordia del Padre.